

PUERTO LITERARIO

DIRECTOR: ANTONIO MANZOR

ANO I

VALPARAISO, MAYO 1925 (Precio 0,20)

N.º 1

A la sombra del puerto

¡Puerto! por sus hostiles callejuelas estrechas asciendo, pensamiento, el marinero; ebrio de vino y placer, en banca de goca baratas. Sobre los techos de sus casas miserables y mesquinas, el viento levanta una danza extraña y salvaje; y junto a las puertas entornadas permanecen las leontes avistas de placer, mientras en sus antros asélicos y hediondos, un acordeón se queja en una canción extraña y voluptuosa.

No te amo. Aun más aborresco todo lo que encierras, y, a pesar de ello, admiro la diversidad tibia que guardas para el que te visita.

Más grandioso en tu roña, y acogedor en tu miseria.

En los labios de tus muchachas, que apenas los placeres impuros y recios con superposición extraña, se repiten la sonrisa forzada del que aparenta una vida feliz. Las muchachas osadas y audaces. Llevan en sus retinas el mirar sombrío y lejano de la pasión sangrienta; y en sus bocas rebosaba la interjección brutal y canallesca.

Es la hora misteriosa de las sombras. A los techos, un orgullo desvanecido y ebullir grita la epopeya de un hombre que marcha con su vida a cuestas, rubricado con sus peces inseguros, la historia de su negra vida.

Ricardo López
(a motor.)

Y la lluvia cae

Como las gotas de agua pesadamente, haciendo un ruido acompasado y continuo como si quisieran gritar muy fuerte. Yo miro al caer del agua, confundido en tristes pensamientos, tan tristes, que no los podría contar: cosas pasadas, recuerdos amargos de desamigos sufridos... En fin; muchas cosas que no las puedo contar. Vuelvo la vista desde la ventana, para dirigirla a un rincón de la pieza. Allí se encuentra una vieja, chupa y chupa el mate. Es muy vieja, tan vieja, que ya no puede andar. Tiene la espalda curvada por los años y los sufrimientos que esta vida nos depara. Yo la miro con la miseria tristona de antes, que me perseguía insoportable, fría y atormentadora... Ya dan ganas de llorar. Ella, la vieja, no se ha dado cuenta que la miro. No puedo. Sus ojos azules han visto tanto y

tanto que ya no quieren mirar. ¡Para qué mirar tristemente! ¿A qué ver entre las lágrimas? ¿A qué mirar los ojos y el alma mirando bajitos humados? ¿Para qué? ¿Para qué?

El agua sigue cayendo con tintineo metálico y acompasado. Vuelvo otra vez la vista a la ventana. A través de ella, la acera; más allá, la calle. Y después, otra vez la acera. Al frente, una casa vieja, de techos rojos y ventanas azules. De vez en cuando, un transeúnte, con el cuello levantado y andando rápidamente, se aventura a pasar por la calle con el agua corriendo a saltitos y con un frío que debe pasar los huesos. A veces un auto se desliza por la calle, sin ruido, como teniendo despertar los ruidos del cielo que ya dormitan. Golpeo los vidrios entreteniéndome en oír los ruidos que más dedos producen. Después trato en la humedad que cubre el vidrio, el nombre de ella, faceto de recuerdos juveniles...

La noche se acerca. Ya la oscuridad se apropia de lo que a estas horas le pertenece. Mis pensamientos se vuelven tristes, malos, negros, enturbiados y dolorosos. Pienso tristemente. No sé por qué. De repente se encienden las luces. La calle se ve iluminada. Ya no llueve, el cielo se ilumina y el mar; en el bay miles de estrellas, como puntitos luminosos. Detrás de la pieza, allá en el fondo, la viejecita, con las manos muy juntas, dormita como resaca una plajaria...

Edo. Corrales y García
(D. Blas Llanos)

Del año literario chileno último

Los Poetas

La actividad editorial novelesca que se está desarrollando en Chile desde 1921, hace cada día meros fáciles reser la producción literaria nacional del año. Y lo peor es que la cantidad no siempre está en razón directa con la calidad.

Después de varios años de silencio, de evolución callada, Pedro Prado, el mismo que en 1908 había dado en *Flores de cardo* el primer poemático chileno hacia la que los revisiones llaman poesía vanguardista; Pedro Prado, digo, nos sorprende con un volumen de sonetos, sonetos modernos, pero, al fin, sonetos. *El camino de las horas*. Un libro que, futo de haberlo pensar y fuerte ser un libro de leer y pensar intensamente.

Mar Jara recita en un volumen su obra poética anterior y agrega

algunos poemas nuevos que en nada disminuyen su valor, seguramente es, de los todavía vivos, nuestro mejor poeta.

Carlos Préndez Saldaña también nos da una nota que, si no superior a las anteriores, tampoco es inferior, y, en todo caso, es distinta: la serenidad fresca de sus *Alamos nuevos*.

Última que no podemos decir lo mismo de Daniel de la Vega. Su *Romancero* no agrega nada a sus méritos. (Y ni romancero es).

De entre los extranjeros residentes en Santiago, mencionamos dos libros llamados a sobrevivir. *Primerías de Oro de Indias*, de José Santos Chocano, el poeta peruano asesinado a fines de año; y *Por los senderos del buen amor*, poemas la mayoría en bella prosa, del español P. Prudente de Salazar.

En vísperas ya de votar, las damas no han estado inactivas. María Monvel hace una selección de *Sus mejores poemas*; María Cristina Madrid, con menos pulimiento, pero al con mayor sinceridad que en su obra anterior, dice *Los poemas del amor perdido*; Estela Miranda Smith mira, ensayadora *Lejanías en el desierto*; María Tagle armoniza armoniosos sonidos a sus *Plantas de sombra*; Ester Montero Ortiz cuenta sus *Quejas*; y Ester Ferraz Zúñiga pronuncia *Palabras húmedas*.

Tampoco han flojeado los columnistas. Fuera del ya mencionado del P. Salazar, aparecen dos poemarios de valor. *Espiral*, de Francisco Donoso, mezcla de cultura y de datos naturales que hacen de él nuestro primer poeta erudito de hoy; y *Los poemas del Nazario*, sonetos parnasianos, de Bernardino Alvarado.

De entre los jóvenes que, o vanguardizan, o empujan sus primeras posiciones, señalamos algunos de los que más prometen: Juan Negro, al de *Mezcla de Juglaría*; Jacobo Danke, el de *Las barcazas de Ulises*; Luis Omar Chaves, autor de la *Defensa del idolo*; Enrique Echeverría, autor de *Canciones de la adolescencia*; Orlando Cabrera Lira, autor de *Cantares de amor*; Carlos Colón Bastero (*Romancero del ansia*); Aníbal Machivello Vazs (*Albas de medianoche*); Pedro Molano Orbilio (*Canto a la vida*); C. Alberto Rendón, krautismo de 19 años a qué; Carlos Baudila, previa la

Puerto literario.

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1935

FORMATO

Diario

DATOS DE PUBLICACIÓN

Puerto literario. Valparaíso : A. Manzor, 1935 (Valparaíso : Hispania). 2 nos. : il. ; 38 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile